

MILAGRO

El ministro Escrivá ha obrado el milagro. Ya no tendremos problema de pensiones. Están aseguradas para nuestros hijos y nietos. Se ha encontrado la fórmula magistral que permite asegurar este futuro. Y los demás ministros se han apresurado a felicitar a Escrivá por su gran invento. En esto los socios de coalición han estado de acuerdo y han anunciado la buena nueva "urbi et orbe" para que todo el mundo se entere de lo diligentes, eficaces y oportunos que son los componentes del ejecutivo sanchista, cuando se trata de conseguir los grandes objetivos de esta legislatura

Aunque esta presunta semejanza al milagro bíblico de los panes y los peces, tiene sus interrogantes.

Porque claro alguien tendrá que pagar la fiesta. Esto es la diferencia entre los ingresos y los gastos de la seguridad social. Un déficit que precisará para cubrirse, del orden de ciento cincuenta mil millones de euros. Así, por lo bajo. Y como ya habréis adivinado, los paganos en este invento van a ser los de siempre. Un porcentaje importante, determinante, a las espaldas de las empresas y otro menor, a la de los empleados. Una nueva carga que va a incrementar los porcentajes a fin de sufragar las necesidades del Estado.

O sea que de milagro nada de nada. Lo habría sido, si el equilibrio de las finanzas de la Seguridad Social y las futuras pensiones se resolviera sin lastrar las cuentas de las empresas o bien con un mayor dinamismo que permitiera reducir la tasa de desempleo de un 13 a un 5 o 6 por ciento. Pero esto hoy por hoy es imposible.

Y además de que aquí no hay milagro, lo que resulta aún más reprochable es que la decisión se haya tomado sin preguntar cuál era la opinión de quienes finalmente tendrán que asumir los costes de la propuesta, acogida con tanto entusiasmo por el consejo de ministros.

El mundo empresarial de quien dependen tantos puestos de trabajo no ha sido ni convidado de piedra en este refrigerio. Muy bien. Gobernar de este modo, de espaldas a determinados sectores sociales, no debe ser tan complejo.

O sea, Escrivá, lo de las enhorabuenas o las felicidades, menos, bastante menos. Y de milagro, como digo más arriba, nada.

28 de marzo de 2023